# LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV = Núm: 92

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669 | FEBRERO, 14 DE 1919 | APARECE LOS VIERNES | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO



## ¡A INSCRIBIRSE!

Apresuráos obreros. ¡A inscribirse! Así os lo dicen los que quieren una banca parlamentaria. Así os lo dice la burguesía. Así os lo dice la prensa que continúa empeñada en asegurar que, eligiendo diputados, mejoraréis de suerte. Así os los dicen: colorados y blancos, católicos y socialistas. Todos van a recomendaros vuestros deberes de ciudadanos. Todos van a r conocer; manso pueblo! tus crueles sufrimientos, y todos van a prometer alivios y mejoras. ¡Apresuráos obreros! Ya la prensa mercenaria os acaricia; ya os hablan de soberanía popular; ya empiezan los vocingleros embaucadores a levantar tribunas; el ruido que atolondra ya empieza y las prebendas, los pingajos miserables, las limosnas de siempre os son ofrecidas.

Pronto todos están a dar trabajo por la balota. Pronto las timbas serán pública y la benignidad de costumbre escudará excesivamente a toda la legión maleante de los arrabales.

¡A inscribirse, pueblo! Ve preparándote para denigrarte una vez más. Apresuráos para elegir, a los que mañana te den leyes de residencias, los que ordenan el uso de la metralla cuando reclames pan.

Colorados y blancos, católicos y socialistas, todos lo mismo repiten: ¡a inscribirse! Cada uno de ellos vocifera las excelencias de sus programas; cada uno de ellos describe las dotes excepcionales de sus candidatos y todos, por igual, prometen cuanto queráis en vuestro bien.

¡A inscribirte, pueblo! Así seréis más manso, así seréis más castrado y más servil; así continuaréis vuestra marcha rebañesca; así habrán diputados felices y gozosos que perciban cientos de pesos para gobernaros, para impoder «buenas» leyes y para vigilar, siempre para que no-adquiriráis carácter ni independencia, sinó que continuéis imperecederamente incribiéndote y eligiendo quiénes te gobiernen, quiénes te pisen, te ultrajen, te escupan y te ametrallen!

¡A inscribirte pueblo!

## Frente a la internacional burguesa, opóngamos la proletaria

Más de una vez hemos insinuados desde estas columnas, la necesidad imperiosa que exista de que los hombres que bregamos por formar una organización de vida exsenta de explotación y tiranía, estrecháramos filas, aunáramos voluntades, dedicaramos todo nuestro esfuerzo, nuestra inteligencia para oponerla frente a la ferrea unión de los capitalistas y políticos, los cuales, a pesar de las razas y fronteras que los separan, se han unido en un fuerte blok para continuar manteniéndonos sumidos en la mayor de las esclavitudes políticas, económicas y morales.

La burguesía internacional, viéndose acorralada por la gran ola revolucionaria que amenaza extenderse por todo el mundo; dándose cuenta de que su reinado toca a su fin, hace todo los esfuerzos inmaginables para retardar, en todo lo posible, el trágico y desesperante final que le espera.

Y con ese objeto, la única preocupación de la burguesía internacional—desde que se afianzó la revolución rusa—fué el tomar medidas extraordinarias con el propósito de que no se extendiera a los demás países «la ola revolucionaria».

Y cuanto más esa ola avanza, cuanto más impetuoso va resultando su empuje; cuanto mayor es el peligro del naufragio inevitable de la carcomida barca burguesa, mayores también, son los esfuerzos de sus tripulantes, para retardar, sinó evitar, el inevitable naufragio.

De ahí que vemos que desde los *conciliábulos* privados de los políticos desde las columnas de la prensa burguesa y en las mismas sesiones, de la fracasada Conferencia de la Paz, el principal tema, la mayor preocupación estriba, para ellos, en el peligro y desarrollo del maximalismo».

Secundarias, en absoluto, resultan todas las otras dificultades que políticos y burgueses encuentran para normalizar, para encarrilarse de nuevo en la vieja senda frente al gran problema de la revolución social que gallarda y magestuosa va arrollando a su paso todos los anacrónicos privilegios.

Y una de las principales medidas que han tomado—en vista que la revolución rusa, y de los demás países de la Europa central no les es posible sofocarla—es reconcentrar toda su fuerza para evitar, siquiera, que se extienda en los países aliados y en el nuevo continente americano.

¡Intento inútil! ¡Ilusión vana! Los países aliados se encuentran minados del salvador virus revolucionario y se aprestan a imitar a sus hermanos de Rusia y de Alemania.

Pero si bien, como decimos, el triunfo de la revolución social es inevitable en todo el mundo, no es menos cierto tambien que la burguesía hace todo lo que está a su alcance para dificultarlo, ahogarlo en sangre.

Y no sólo, la burguesía, reprime en forma violenta en los lugares en que el pueblo intenta hacer algo en serio, en pro de su libertad y de su emancipación económica, sino que también, en forma criminal, inventa «complot maximalistas» como lo ha hecho en el Uruguay, Brasil, Chile y Argentina, para tomar medidas regresivas, sanguinarias y difundir el temor en las filas de masa laboriosa, para que no intente trasformar este régimen de miseria y de muerte, en una sociedad en que reine la mayor equidad posible.

Frente, pues, a esta organización burguesa; ante el empeño de la burguesía internacional en ahogar en san-zre cualquier reivindicación popular, ¿no se impone, entonces, que el proletariado internacional se organice también, aúne sus esfuerzos, busque la forma de equilibrar y superar las fuerzas burguesas, fuerzas que, en vez de mantener el hambre y la muerte, como lo hace la burguesía, servirán, en cambio, para imponer la abundancia y y la vida para todos?

A esta altura a que han llegado los acontecimientos, ¿no urge estar preparados para repeler, como se merezca cualquier salvajada como las producidas últimamente en Buenos Aires y en Montevideo?

¿El proletariado no estará convencido aún que en éste período de lucha se producirá la liquidación de este régimen nefasto o su continuación y consolidación?

A ocupar, pués, nuestro lugar; á interpretar las verdaderas necesidades de este gran momento, el cual no admite demoras ni indiferencias suicidas.

¡A organizarnos tocan!

## "Justicia" burguesa

### Los jueces contra los obreros

Hablar de la inmoralidad de la justicia burguesa y de sus jueces, no es una novedad ni aquí, ni en ninguna parte del mundo.

Exhibir como en cinta cinematográfica, todas las injusticias cometidas por los encargados de hacer justicia, sería acabar con la materia prima con que se hacen las películas.

Siempre, desde que existen ricos y pobres, gobernados y gobernantes, y mientras este estado de cosas continúe persistiendo, siempre, irremisiblemente la falsa balanza de la justicia se inclinará para aplastar al más pobre y salvando al que todo lo disfruta. «La igualdad ante la ley» es la mentira más grande que ha grabado la «democracia» en el frontispicio de su «casa de justicia».

«La ley—como dice un proverbio tan antiguo como verídico—es una red en la cual quedan aprisionados los peces pequeños y se salvan los grandes».

Ante la justicia burguesa es inconmovible aquello «de que tanto tienes, tanto vales». Y desde los jueces, fiscales, abogados y hasta el último «interillo de juzgado, se mueven en relación al sonido del metal que le hagan repiquetear en el oído.

De ahí, que vemos con frecuencia, que mientras un cafien, un dueño de casa de juego, o cualquier delincuente que tenga dinero, no va nunca ante la «justicia» y cuando va tarda más en entrar que en salir; en cambio, un obrero laborioso, un hombre de ideas, un inadaptado de este ambiente corrupto que lucha para mejorar su situación y la de sus semejantes, para este, no solo las puertas de las cárceles están abiertas de par en par para entrar, sino que, una vez dentro difícilmente se le vuelven a abrir para que salga.

Para que señalar ejemplos, si cada lector, cada ciudadano conoce infinitas casos que atestiguan esta afirmación?

¿Quién no sabe, hasta el cansancio, que todo aquel que lucha contra las injusticias sociales es perseguido vilmente por la policía y condenado, con cualquier excusa, por los jueces?

Y para eso, para ser víctima de la policía y de sus incondicionales cómplices, los jueces, no es necesario ser anarquista, sinó, simplemente, un descontento cualquiera que observe que el miserable jornal que gana apenas alcanza para cubrir la centésima parte de sus necesidades.

— —

Si el público no tuviera conocimiento o memoria de hechos producidos antes, tiene ahora, hechos a montones para reflexionar sobre lo que venimos insistiendo desde hace varios números sobre la complicidad de jueces y policías para persegir a todo obrero honrado y en cambio, libremente, y haciendo fechorías, andan merodiando caftens, ruleteros, contrabandistas, al por mayor, etc., etc., sin ser molestado. ¿Y como van a serlo si comean junto? En cambio, como todos sabemos, los obreros a cientos han sido llevados a la cárcel cuando el «complot maximalista» de Viera, Sampognaro y Compañía.

Y aún, para justificar ante el público incauto de que los autores de las alarmas pasadas han sido los obreros, permanecen en la cárcel uno cuantos purgando delitos cometidos por jueces y policías.

«Por pertenecer a una asociación ilícita»— segun el decir de los jueces—están aún presos los compañeros Vidal y Casales, los cuales, el único delito que cometieron fué el de hacer uso de uno de los órganos con que nos ha dotado la naturaleza: el cerebro.

Pero, para estos bárbaros, el pensar es un delito, porque saben que ejercitando el cerebro ningún hombre puede permanecer callado en vista de toda las infamias que a diario se comenten en esta vil sociedad burgueses.

El compañero Moya, que aún permanece preso, se le pretende acusar no sabemos de que «terrorífico» complot, ¡como si fuera posible hacer la competencia a jueces y policías en el arte de fabricarlos!

Al compañero Narvalaz que van para dos meses que está en la Correccional, le quieren a viva fuerza hacer cargar con la responsabilidad de un tiro que hirió a un oficial de policía y que fué tirado por ellos mismos—los policías — para matar obreros la noche del 24 de Diciembre.

Y a los redactores de esta hoja—que la policía no tuvo el gusto de echarle el guante—están citados ante el juzgado, o en la Casa de Justicia» — ¡pobre Justicia! — ¿a qué no saben los lectores porqué? Pues, porqué se trató como merecen y aún merece ser tratados, los nefastos hombres que nos gobiernan: Viera, Sampognaro y Cía.

¿Pretenderán estos tiranos, esta gente de mal vivir de conseguir hacer agachar la cerviz a los hombres libres, a los que luchan para transformar este caos burgués en una forma de sociedad en la cual todas tengan lugar para sentarse en el gran banquete la vida?

¡Se equivocan! «La verdad y la justicia están en marcha y nadie la detendrá», como lo dijo Emilio Zola, apesar de la parcialidad de todos los jueces, las tiranía gubernamentales y de todos los crímenes policiales.

## De la Argentina

## CAPITAL Y ESTADO

A consecuencia de los sucesos de Enero, el capital se halla preocupado en buscar los puntales que han de sostenerle en eterna actitud de tigre sediento de sangre para satisfacer sus lujuriosos apetitos.

El plato de su preferencia es la organización obrera

Es curioso leer sus notas sobre jurisprudencia y sus amenazas a los obreros si estos porsisten en su actitud defensiva.

Van apretando cada día sus torniquetes, envalentonados por la cobardía socialista y sindicalista y por el beneplácito de los «regeneradores» del 90.

La Asociación del Trabajo, compuesta de los verdugos del capital, pretende encauzar una era de reacción contra las organizaciones gremiales de todos los oficios. Ya ensayaron sus zarpazos contra la Federación Obrera Marítima que a no dudarlo y a juzgar por la solidaridad reinante en sus filas, presumimos que el fracaso de la asociación de los haraganes, sufrirá una gran decepción, igual a la de esa famosa Industrial Argentina.

Pero es de notar el apuro en que se ven dichos señores. Se ven obligados a decretar el lookout porqué no encuentran reemplazantes y por más medidas que toman, el metro no les resulta.

Auguramo pues un feliz fracaso a las hienas del capital ¡guarden armas! que otra vez será!

— —

El Estado, en especial el Argentino, halló la solución de los problemas futuros de emancipación social.

Multitud de leyes «protectoras» del obrero, pululan por el ambiente esperando que algún legislador socialista se desespere por su aprobación en el Congreso, para hacer el «bien» de la clase trabajadora.

Mientras todo eso sucede la policía se está preparando para demostrar que sirve para algo.... como ser asesinar rusos, estropear enfermos, maltratar presos, matar, etc. etc., está tramando una nueva infamia y la infamia se consumará si el pueblo permanece neutral lo que no es de desear.

Pues así como los patoteros radicales se escudan en la irresponsabilidad de los hechos que cometen, el pueblo debe exigir armas en mano el derecho de ser libre.

No hay derecho de matar al que no piense como uno, pero si hay deseos de pelear que lo hagan en buena ley. De igual a igual.

Ya sabemos el valor que la gente del gobierno tiene. De miedo nomás hicieron derroche de municiones...

Y para demostrar que aún no se les fue el miedo se *estan preparando*.

Tenemos pues que la *legislación social* que para los socialistas es la panacea, para los radicales es cuestión de balas más o menos. La regeneración premia sus serviles defensores con 20 $ mensuales de aumento y con un desprendimiento de unos miserables pesos para retribuir la *defensa del orden*, que si fuera cierto lo de la revolución maximalista se hubiesen visto desposeídos totalmente de lo robado al sudor del pueblo.

Ahí vá pués el anuncio que nos demuestra lo antedicho.

Leed compañeros.

La jefatura de policía ha elevado ayer al ministerio del interior un proyecto de aumento de los medios de movilidad con que cuenta la repartición.

En la nota elevada solicitase autorización del poder ejecutivo para adquirir con intervención de la división administrativa 18 camiones automóviles, 4 coches automóviles y 200 caballos.

A los camiones automóviles, en los que pueden viajar comodamente 15 hombres sentados y en posesión de hacer fuego, se les dará el siguiente destino 4 para el departamento central, 4 para la guardia de seguridad, 4 para los comisarías más apartadas, 1 para el garago de policía y otro para la sección de suministros.

Los coches automóviles serán de tipo Limousin, con capacidad para dos pasajeros y el chauffeur, y estarán a disposición de los comisarios inspectores unicamente. La caballada será destinada a la guardia de seguridad.

¿Habrá hoy quien se atreva a decir que el cínico Irigoyen es amigo de los obreros?

CORRESPONSAL.

# El sainete electoral

Acaso tengan razón los anarquistas al afirmar que la política es una cosa detestable; pero se equivocan, sin duda, al negar que un día de elecciones conviene para divertirse, cada vez que no se incurra en la flaqueza de ser candidato.

La democracia tiene ventaja, aunque no lo afirme ningún hombre de talento. Para nuestro gusto, las mayores, son de carácter risueño: un domingo electoral es tan ameno como los tres días de carnaval juntos. En París, como en Montevideo, todo ciudadano es elector y elegible. Desde que se inventaron los «Derechos del Hombre» muchos zampatortas se toman en serio; cualquier analfabeto se cree apto para ser diputado y afirma tener alguna idea capaz de hacer la felicidad de sus semejantes.

Un programa se escribe en pocas horas. Es preferible que esté cuajado de vulgaridades y escrito en pésimo estilo. Un programa que no diga nada es el más perfecto, pues no lastima las ideas que cree tener cada elector. De cada cien, noventa y cinco mienten lo mismo: la grandeza del país, los sagrados principios republicanos, los derechos del hombre, los intereses del pueblo trabajador, la moralidad política y administrativa. Todo ello es de una desvergüenza patibularia o de una tontería enternecedora; simula decir mucho y no significa absolutamente nada. El miedo a las ideas concretas se disfraza con el antifaz de esas vaguedades verbales.

Mediante una docena de frases vagas, todo uruguayo que cuente con el apoyo del gobierno puede llegar a diputado; aquí, como en todas partes, el gobierno gana cuantas elecciones quiere. Jaurés, por ejemplo, fué derrotado, pero la comisión revisora del escrutinio anuló unos cuantos votos al candidato contrario, sin alegar razones decentes, ni siquiera indecentes, proclamando electo al candidato gubernamental. El mundo es así. Cuando los regeneradores llegan al poder tienen que obrar como todos los gobiernos: «to be or not to be».

Se comprende que un hombre tenga el capricho de ser diputado alguna vez; ¡hay tantos caprichos en la vida! Pero es inexplicable el empeño de algunos ciudadanos por eternizarse en el congreso, como si la diputación fuera una ganga o una carrera profesional. Henry Maret—cuyos cinco mil electores fueron derrotados por los cuarenta millones desplegados en guerrilla por su adversario Rothschild – ha comentado su derrota diciendo que sólo fué candidato con el propósito de divertirse.

La carrera es absurda. Un teniente merece felicitaciones al ser nombrado capitán, lo mismo que un escribiente ascendido a auxiliar de secretaría; toda carrera tiene un ascenso y ascender es un motivo de regocijo. La profesión de diputado no respeta esa regla. En las demás se deja el puesto para ocupar otro mejor; en esta se lo pierde cada cuatro años y el pobre diputado tiene que recomenzar su víacrusis de enredos, promesas y discursos para... no ser más que antes si triunfa o desaparece de la escena en caso contrario.

Sus amigos le felicitan cuando es relecto. ¡Magnífico! Es lo mismo que si cada cuatro años felicitaran a un vigilante porque sigue siéndolo, sin haber llegado a sargento, ni siquiera a cabo segundo. En ninguna otra profesión se considera como un éxito el permanecer estacionario, lo singular de la carrera electoral es que un ciudadano brega y se sacrifica veinte años o medio siglo para no dejar de ser lo que es. Los diputados antiguos son los más tenaces y empedernidos.

El ironista que asoma las narices en el atolladero electoral descubre, con sorpresa, que algunos hombres ilustres son víctimas del voto de la canalla mercenaria. Tan extraordinario acontecimiento se explica por la necesidad que sienten los mediocres de parapetarse tras del blasón intelectual de algunos selectos: un partido serio necesita adornar su lista con ciertos nombres respetados. Dos o tres eminencias son escudo eficaz para una recua de pordioseros morales; equivalen a la flor que luce en el ojal de un *compadrito* suburbano. Cuando es elegido un hombre de talento, meritorio y virtuoso, no debe sospecharse que es en homenaje a sus faculades; los contratistas de elecciones ignoran la dicha de admirar los hombres superiores. Comercian simplemente sobre el prestigio del pabellón para dar paso a su mercancía de contrabando; son bandoleros que descuentan en el banco del éxito merced a la firma prestigiosa y honesta. Cada grupo de inútiles se forma un estado mayor que disculpe sus pretenciones de gobernar al país, desahogando su vanidad o su piratería bajo pretexto de sostener ideales e intereses de partido. Por cada Clemenceau hay más de cien insignificantes.

Aparte esas excepciones, que las hay en Francia como en todas partes, la masa de los «elegidos del pueblo», suele ser subalterna y profesional. Esta mayoría mediocre puede clasificarse en tres grupos: vanidosos, deshonestos y serviles.

Los vanidosos derrochan su fortuna por una banca en el parlamento. Ya es un rico terrateniente o un poderoso industrial que paga a peso de oro los votos coleccionados por un mercachifle electoral, cuya eficacia guarda proporción con su inconducta; ya es un advenedizo que gasta la fortuna de su mujer en comprarse el diploma de congresal, único accesible a su mentalidad amorfa; ya es el asno enriquecido que aspira a ser dirigente en la política sin más capital que su constancia y sus millones. Estos vanidosos necesitan ser alguien y lo consiguen negociando el doctorado en política. De otro modo serían simples «hombres que no existen.»

Los deshonestos son legión; toman por asalto el parlamento a fin de entregarse a toda clase de especulaciones lucrativas. Venden su voto a empresas que muerden el presupuesto; apoyan proyectos de grandes negocios con el estado, cobrando sus discursos a tanto por minuto, pagan con empleos y dádivas oficiales a sus electores; comercian al menudeo su posición parlamentaria para obtener pequeñas concesiones en favor de su clientela. Su gestión política suele ser tranquila: un hombre de negocios está siempre con la mayoría y apoya a todos los gobiernos.

Los serviles merodean por los congresos en virtud de la flexibilidad de sus espinazos. Lacayos de un grande hombre, no osan discutir su jefatura; el amo no les pide talento, elocuencia o probidad, pues le basta con la certeza de su panurgismo. Vive de luz agena, satélites sin calor ;y sin pensamiento, uncido al carro de su caudillo, dispuestos siempre a batir palma cuando él habla y a ponerse de pie llegada la hora de una votación.

Fuera de esas tres categorías sólo se observan casos aislados de talento y de carácter, soñadores de algún apostolado o representantes de fanatismos colectivos. Es de inocentes creer que el verdadero mérito abre las puertas del parlamento. Un médico francés nos refirió que había resuelto dedicarse a la política.

—¿Estudia mucho?, le preguntamos

—?Qué?

—Le supongo consagrado a la Economía Política, a la Sociología, al Derecho Constitucional, a las Finanzas, a la Historia, al Derecho Internacional...

—No, nada de eso, repuso sonriendo.

—¿Entonces?

—Visito diariamènte al jefe de mi partido y ya me ha invitado tres veces a almorzar...Pronto seré diputado.

JOSE INGEGNIEROS

De «Al margen de la ciencia», «Un día de elecciones en París».

# Los acontecimientos de Enero en Buenos Aires

(Conclución)

Sea cualquiera la causa que se defienda, es un hecho que para todos los habitantes de Buenos Aires, las fuerzas militares, policiales, etc., se han deshonrado y frente a ellas surge con mayor nobleza la acción de los obreros. Todo ha contribuido, esto y lo demás, para disipar el error en que aún estaba una parte numerosa de pueblo respecto al honor del ejercito. Lo que han hecho después con los presos en las comisarías, en las calles y casas con gente indefensa y que ni aún tenía nada que ver con el movimiento, ha agrandado y retintado el borrón. Este ha sido, total y en toda la pieza, el triunfo únicamente de la deshonra. Y tal cosa tiene que pagarse de una manera o de otra, a lo menos con la caida de los radicales, si antes todo movimiento político no ha sido hecho imposible por el movimiento social, pues es una deuda a toda la población, a la ciudad y a la República....

Mientras en los talleres de Vasena se combatía en la forma que llevamos dicho, púsose en marcha la columna, conduciendo al cementerio de la Chacarita los ataudes de las cinco primeras víctimas Era una inmensa multitud exitada, en medio de la cual muy pronto viéronse llevar en alto las escopetas y las pistolas. Al llegar al convento de las calles Yatay y Corrientes, éste fué asaltado e incendiado. Inmediatamente se asaltaron armerías, y fueron sacadas todas las armas y las balas que había en los negocios, haciéndose su reparto entre el pueblo. Las primeras fuerzas de bomberos armados a mauser enviadas para apagar el incendio, fueron rodeadas, y sin hacer resistencia, levantando los brazos y gritando «¡camaradas!»: volviéronse por dónde habían venido. Igual, cometióse la torpeza de no quitarles su mausers.

Esto hubo de lamentarse e inmediatamente, pues otras fuerzas penetrando por los fondos del convento, parapetáronse y comenzaron a hacer fuego por las ventanas.

Generalizóse el tiroteo con una parte de la columna, mientras la otra estaba ya lejos, siguiendo su marcha al cementerio con los cadáveres. Cortada, pués, la columna, está quedó a lo largo de su marcha peleando, levantando barricadas, y sin poder ser dominada por las fuerzas del gobierno.

En la Chacarita, al ir a darse sepultura de los cadáveres, nuevo tiroteo entre fuerzas numerosas de soldados apostados con cautelación, y las cuales no habían sido vistas, y los obreros hechados cuerpo a tierra entre las tumbas. En todos estos hechos hubo víctimas no siendo posible contar su número. Así llegó la noche del jueves 9 de Enero, en que en todas las calles y en todos los barrios se levantaron barricadas, y todas las fuerzas fueron acuarteladas, reconcentrándose en las comisarías y en el departamento de Policía, sin dejar la menor vigilancia en las calles. La ciudad entera quedó para los obreros. Entonces podíase circular libremente y con las armas a la vista por todos lados y podíase hacer lo que se quisiera. No obstante ésto, ni un solo acto cometieron los obreros, ni aún con los burgueses, parecidos a los que cometió la policía después, acompañada por la famosa «guardia cívica», cuando quedó dueña de la situación. Todos sus tiroteos fueron con la fuerza, esto es con el enemigo mucho más poderoso y mejor armado. Se asaltaron es cierto algunas armerías para proveerse de armas y municiones, algunas panaderías y algunos almacenes que querían aprovecharse de la situación para elevar el precio de los artículos, y más se hubieran asaltado si cundiera la necesidad y si se planteaba definitivamente la expropiación de los amos para volver sus cosas al pueblo; pero a los obreros no puede reprocharse la muerte a bayonetazos de mujeres y niños ni las orgías de salvajismo e irresponsabilidad cometidas con los judíos, ni aún los miles de errores con que se han baleado entre ellos mismos han masacrado a gente inocente, los representantes de la fuerza.

No hay frases para pintar el terror del gobierno y de la burguesía. Púsose toda la fuerza en manos de un pacificador militar: el general: Dellepiane, que cumplió la misma tarea en 1910. Organizáronse patrullas a caballo y en camiones, colocáronse cañones y ametralladoras, y absolutamente lo mismo, la fuerza era recibida a tiros, y era impotente para restablecer el orden burgués de la ciudad. En lugar de declinar, la cosa iba en aumento. Ya el día Viernes cerraron hasta los últimos negocios. Algunos ataques sin importancia a algunas comisarías, cundieron tal nerviosidad en toda la fuerza, que una falsa alarma hizo creer en un ataque al propio Departamento de Policía, entregándose los miles de soldados que estaban allí al más desordenado tiroteo, haciendo funcionar ametralladoras y desconociendo a su propio jefe, el general Dellepiane, que estuvo a punto de ser muerto confundido por un asaltante. Apenas los obreros se lanzaron a las armas, cosa totalmente inesperada para todos el temor a lo desconocido invadió a la burguesía y al gobierno, y este espanto se retrató en los menores actos de la fuerza. Esto desconocido no podía ser otra cosa que la Revolución Social de los oprimidos contra los opresores. He ahí lo que ponía un sello nuevo al ambiente, lo que constituía el temor de algunos y la esperanza de otros. Esto era efectivamente, a lo que se había lanzado el pueblo, ya no era posible confundir su intención, ni la sangre vertida podía serlo porque se accediera a lo que pedían los obreros de Vasena en su pliego de condiciones. Que se iba más adelante era una completa evidencia, no sólo en los obreros, sinó también en los burgueses y el gobierno. La situación revestía así una gravedad que nunca había tenido, para todos los amantes del orden actual o que en él tienen calzada su alpargata.... Por eso, más prisa aún que los burgueses por contener las cosas dentro del orden actual, fué demostrada por los socialistas y por los sindicalistas que decíanse solidarios con el «maximalismo» de Rusia. Era una prisa, una prisa, un apuro enfermo que sirvió para que mostraran su hilacha innecesariamente habiendo quedado tan en blanco con los obreros como con el gobierno. Sólo patentizaron su traición, sin que ni aún ésta tuviera efecto ninguno. A las 24 horas, el partido socialista da por terminada la huelga general, acusando de elementos extraños a los que han provocado los incidentes de esos días a las 36 horas los sindicalistas reúnese, resuelven constituirse en directores del movimiento y desprenden una comisión a habiar con el presidente de la República, con el cual firman la terminación de la huelga, con la concesión del pliego íntegro a los obreros de Vasena y la libertad de los presos que no están procesados (éstos que están procesados son los que han cometido actos de fuerza o de resistencia y son también elementos extrañas para los sindicalistas) y una oficiosa manifestación de parte de la institución sindicalista de que no se solidariza con ninguno de los actos del pueblo. Se anuncia en las pizarras de los diarios y con bombas la terminación del movimiento, el arreglo firmado, y nada: las cosas siguen como en el primer momento! ni el trabajo se reanuda ni la lucha cesa, sino aumenta. Conviene hacer notar, para no dar lugar a equivocos, que el sindicalismo de aquí no es como el sindicalismo de España, sino como el de Francia, el cual es casi una dependencia de los ministerios, y tiene sus jefes como Jouhaux, con los cuales puede tratar y entenderse el gobierno. Caliente la sangre de miles de víctimas, cayendo otras a cada momento, compréndese facilmente que ya no era el pliego de los obreros de Vasena el que podía dar satisfacción. ?Cual podía ser la satisfacción por la sangre de todas esas víctimas, caídas seguro por una idea social de libertad y no ya por el pliego de condiciones de los obreros de Vasena? Unicamente una revolución triunfante. ¡Sí! Por ésto los obreros habían luchado y continuaban luchando como leones.

Esa es la razón por la cual no terminó el movimiento con la aceptación del pliego de los obreros de Vasena. El gobierno se abrazó como a la salvación a los que lo presentaban este pliego: eso retrotraía un movimiento que le causaba tantos temores, a un simple arreglo como todas las huelgas El movimiento perdía su carácter peligroso, y desde aquel momento podía estar seguro el gobierno de poseer la llave para darle fin. Cosa de reir fueron las nuevas carreras que se vieron obligados a dar los sindicalistas ante el gobierno, para disculparse por la continuación del movimiento después que ellos le dieron fin. Quedaban en blanco también ante el gobierno, el cual debió hacerles responsables, pues se habían constituido en directores del movimiento....

Los socialistas se descartaron, los sindicalistas se descartaron; quedaban, pues, únicamente los anarquistas Estos eran, sí, los que prestaban un apoyo decidido al movimiento, aunque la mayoría estaba sin armas y corrían de aquí para allí sin poderla conseguir desesperándose hasta el punto de arrojarse algunos sobre los soldados para arrebatarles el fusil. Pero, una falla tan grande como en los otros hubo, también en «La Protesta». Este diario no dándose cuenta tampoco de la situación, pedía la libertad de Radowitzky y Barrera, de manera que de haberse puesto más grave la cosa para el gobierno, ofreciasele otra llave para volver el país a la normalidad burguesa, después que el proletariado hubiera hecho correr ríos de su sangre... Un movimiento que era ya profundamente social, aun no era visto en su verdadero aspecto por los anarquistas de «La Protesta». Estoy en condiciones de decir que ésto hizo perder mucho también a un movimiento que tales sacrificios del pueblo había costado. Parece quizá que no, pero una idea social recta y clara habría decidido a una mayoría inmensa que los días

jueves, viernes y sábado permaneció indecisa, y por fin apoyó a la burguesía y al gobierno.

El movimiento terminó naturalmente, cuando se terminaron las balas y las armas no podían usarse más. Entonces empezó la reacción. La desorientación del gobierno había sido grande. El movimiento tomó a todos de sorpresa, y unicamente los anarquistas hicieron pie enseguida, a no ser «La Protesta» cuya actitud comentamos más arriba. El movimiento había sido expontáneo, anárquico por todos sus caracteres, y social en su fondo, pues más o menos conscientemente se dirigía contra el gobierno y la propiedad. Pero un movimiento realmente social, abierto, de una fusión tácita de la mayoría oprimida y sin jefes, ya no es la obra de ningún partido, ni nadie puede abrogarse la dirección ni la jefatura de él. Esto ha sido el movimiento de Buenos Aires, y para nosotros de una importancia tan grande que no sabríamos como encarecerlo ni manifestar nuestra agradable sorpresa. ¿Quién era el dueño del movimiento, algunas de las capillas o agrupaciones actuales que pretenden encerrar todo en su seno, no reconociendo nada sino sale de ellas? ¿Eran los socialistas, eran los sindicalistas, era «La Protesta», era la Federación? ¡No! Era directamente la propia interesada, la mayoría social oprimida, en la que estuvieron fundidos en primer término la totalidad de los anarquistas. Absolutamente ningún jefe ni ninguna capilla hubiera sido escuchada. Planteado el movimiento por la propia mayoría social oprimida, cansada de sufrir, las instituciones o las capillas debieron inclinarse o definir su actitud ante «los hechos producidos». No hay que dolerse sino alegrarse que las paredes se rompan y nuestras enseñanzas sean recogidas por el pueblo.

No es de extrañar, pues, la desorientación del gobierno, ni que este acogiera la historia fraguada por la policía de Montevideo, de un complot maximalista ruso, con su Presidente de la República de los Soviets y su ministro de la guerra ya nombrados, los cuales debían ser rusos, es natural Esto sirvió para encauzar por aquel lado una reacción del «patriotismo ofendido». Historia y todo fué una infamia tramada para conseguir este resultado. Como en el centenario, reclutándose elementos de comité, con especialidad radicales (el presidente gobierna con las turbas), los cuales previamente armados, provistos de carta blanca, y acompañados de fuerzas del ejército y la policía, lanzáronse a la caza del judío ruso, cometiendo tales desmanes, que con razón háse comparado su acción con uno de los «progroms» o matanza de judíos de que suele darnos noticias alguna vez el cable. De la misma manera, los soldados habían sido enfurecidos, y borrachos de alcohol, provistos de carta blanca, y con los oficiales que debían plegarse a sus instintos bestiales temerosos de no tener ya dominio sobre ellos, mataban, herían, golpeaban o torturaban sin que nadie hubiera que les pudiera pedir cuenta a ellos. En las propias comisarías y en el Departamento se les obsequiaba con bailes con «corte»—la danza de los prostíbulos,—y aún se dice que se les traía prostitutas. Con una falsa risita de conejos, los oficiales, siempre con el revolver en la mano, hacían sentar a sus mesas a comer a los soldados mientras ellos permanecían de pié, les daban la derecha en todo y se adelantaban á ser más salvajes que ellos, para buscar por este medio su única dominación. Los presos, y principalmente los judíos, eran abofeteados, culateados, rotas las costillas o las cabezas; se les disparaba tiros, se les hacía cantar o gritar «¡viva Irigoyen»! Se les metía revólvers cargados en la boca, se les largaba escaleras abajo, se les removía las vendas y se les hurgaba las heridas, complaciéndose y celebrando todo ésto las turbas de la guardia cívica o los señores oficiales. Muchos murieron en las comisarías, de las ligaduras o las heridas que recibieron allí mismo, habiendo entrado sanos. Juntamente con ésto, las casas eran asaltadas, los muebles rotos, y decenas de personas inocentes eran tendidas en las calles por los tiros de mauser, muertas. Excusado es decir que todos los locales, centros, redacciones de diarios revolucionarios y sociedades obreras fueron asaltados, y que los presos se elevaron a un número inconcebible. Los muertos y los heridos de todas estas acciones, ascendieron a mil y cinco mil respectivamente; ¡más que en una semana en Berlín, cuando era más álgida la lucha espartaquista! El gobierno convocó otras dos clases; y así la paz reinó en Buenos Aires.

Pero, sábenlo tanto gobierno y burgueses como obreros, esto no es más que una tregua, y definitivamente parece demostrado que Buenos Aires estará a la cabeza de la Revolución en América.

T. Antilli.

B. Aires, Enero de 1919.

## El tema del día

## BATLLE - VIERA

Es un ejemplo que el pueblo debiera conservar, pues así tendría presente una prueba más de la obligación de comediantes que tienen que cumplir los políticos todos. Mucho nos han dicho del carácter de Batlle. Muchas veces se pudo constatar de que Batlle, como todo político, no tenía carácter; pero nunca esa falta de carácter fué vista tan a la luz como ahora, cuando reitera su fraternidad no solo al que es su detractor claramente dicho, sino al que es también un ente vulgar y grosero, un hombre falto de todo don de superioridad, carente de todo mérito y, para colmos, el más ridículo y mediocre tiranuelo, enemigo de la clase trabajadora y vinculado al salvaje militarismo del cual se ha creído enemigo al señor Batlle.

Mucho se habla, es cierto, de esta comedia de Batlle y Viera. Es tan grande el sainete, tanto cinismo demuestra el espectáculo, que de por fuerza la atención pública ha de fijarse en ello. Y no es que sean raros estos casos de desvergüenza en los políticos, es al contrario, todos los días se repiten, peores aún, pero que no alcanzan una trascendencia como la del que nos ocupa.

De ahí que la atención pública contemple ésto con asombro. ¡Ojalá que esta lección no se olvide! Ojalá que los partidarios de Batlle y de Viera y más políticos desistan para siempre de tener ídolos y de esperarlo todo de ellos. Ojalá que los trabajadores que sinceramente viven embaucados por las farsas de estos políticos comprendan para siempre el error que ello significan y abandonando toda confianza indebida se ocupen de resolver por si mismos aquellos problemas que en vano han esperado ver resueltos por otros.

## Razones de evolución

Las luchas que en la República Argentina, y especialmente en Buenos Aires, se vienen repitiendo entre explotados y explotadores, demuestran, en forma precisa y evidente, que el obrero de nuestros tiempos ha dejado de ser el hombre-máquina de antaño, para elevarse a la categoría de hombre-cerebro, procurando emanciparse—haciéndolo paulatinamente, mejor dicho—del estado de incertidumbre, de servilismo, que le legaron épocas de barbarie y de oscurantismo. Paso gigante en la historia será esta evolución conquistada por los organismos obreros en el siglo XX, y razones de justicia y derecho contribuirán a que esa evolución, iniciada en forma tan visible y positiva, continúe. Y no podía ser de otro modo. El sórdido egoísmo de los capitalistas, que siempre, aún hoy, se han creído asistidos de inalienables derechos a dispustar de la dicha suma a costa del trabajo engrandecedor de los humildes, a ese fin había de llegar: despertar los cerebros, algo así como anéstesiados, y presentar a cada uno la visión clara de su situación, y la solución, tambièn clara, para convertirla, de miserable, en digna. La obra evolutiva es llevada con firme, férrea voluntad, y todo autoriza a creer que, en estos días en que en Europa tantos esfuerzos van siendo bellamente cristalizados, ya no habrán desalientos, ya no habrá instantes de imperdonable abandono.

La represión usada por los gobernantes argentinos, como también la puesta en juego por los gobernantes uruguayos en los días inolvidables de la huelga general de Agosto, y en las semanas de terror policial de Enero, mucho ha enseñado también a ambos pueblos trabajadores. Y esa enseñanza no es otra que la de haber puesto en evidencia los fines verdaderos para que existe, el ejército, el parlamento y el gobierno.

De hoy en adelante, ¿que hombre medianamente sensato podrá sostener que el ejército tiene como único fin defender la patria si fuere agredida; que el parlamento existe para crear «buenas» leyes y defenderlas en todo tiempo, y el gobierno, con su «acoplada» la justicia, hacer honrada obra administrativa y considerar, ante la ley, iguales a todos los hombres? En forma ruda, violenta, los hechos han desmentido a las palabras; en forma bastante ruda y violenta—repetimos—para que el hombre ménos sensato, advirtiéndolo, se halle hoy dispuesto a alejarse de todo terreno donde se sostengan como verdades esas mentiras convencionales, de todo terreno donde se canten loas a banderas manchadas en sangre, a parlamentos corrompidos y a gobiernos criminales. Quiénes componen unos y otros, por su parte, advierten como va llegando el día de cese de sus privilegios absurdos. Y creyéndose astutos, hábiles esos miserables han largado a los aires la especie estúpida de que—los verdaderos obreros no acompañan esos «movimientos», de que todo es obra de cuatro agitadores de oficio y otros tantos sujetos carentes de conciencia y de sanos sentimientos. (Ménos mal que los pueblos ya van sabiendo quiénes son los agitadores de profesión, y dónde está la conciencia, (?) dónde los sentimientos sanos, (?) de todo el chusmaje que gasta auto, sombrero de copa y guantes blancos.) Pero éllos, los muy pillos, saben bien que mienten. Mienten por vicio, y de medio. Todo pretenden justificarlo. Hasta el crímen cometido por la soldadesca sedienta de sangre contra honrados trabajadores, jefes de honestos hogares, padres de numerosos chicos. El cuento del extranjerismo agitador, fué puesto en moda. A los rusos especialmente, ambos gobiernos del Plata, los han perseguido con toda saña. Pero, ruso o argentino, español o italiano, todos los aprehendidos, todos los que el azar hizo víctimas de las hordas policiales, militares o patrióticas, sufrieron el cruel martirio de castigos corporales refinadamente crueles, como no los hubieran hecho peores, en la Argentina, ni Rozas, y en el Uruguay, ni los tétricos personajes — reeditados hoy — de «La Mazorca», esa novela histórica se ha «servido» no hace mucho como cosa de tiempos idos, «... y que ya no volverán.»

Los hechos estos han hecho más obra antiburguesa y antipatriótica que la que posible resulta hacer en años y años de una propaganda más o menos inteligentemente llevada, pues los pueblos, siempre niños, sacan en general, más provecho, más lógica conclusión, de un atentado policial que de un libro. Pero lo positivo es que la evolución—favorecida a un tiempo y por igual, así lo creemos, por la capacitación relativa de los de abajo y por la violencia desmedida de los de arriba—va en marcha, y no habrá fuerza, por más fuerza que sea, capaz de contenerla.

Oriente.

## De peor en peor

### Desocupación, miseria y despotismo

Suman y suman los desocupados.

Son más y más los hogares proletarios donde también se resta por completo el miserable jornal que permite no perecer de hambre rápidamente, y al contrario prolonga el martirio de una torturación lenta y amenazante. El despotismo anuncia masacrar a los primeros que amenacen mostrarse descontentos de tanta miseria y tanto sufrir injusto. Así es la situación de dura y de terrible; así es de criminal. ¿Dónde tendrá un límite el oprobio y el vejamen que soportamos? De un día para otro los males se agravan. Ayer nos quejábamos de la carestía de las subsistencias; hoy esa carestía se ha duplicado. Ayer decíamos de la carga insoportable de los alquileres; hoy el peso de esta carga es mucho mayor. Ayer hablamos indignados, del despótismo mazorquero de gobernantes y policía; hoy ese despótismo dúplica sus atentados. Ayer condenabamos la inercia y la cobardía del pueblo; hoy esa inércia y esa cobardía se acrecientan y ni un hecho aislado ni una acción colectiva se produce, y la misma impugnidad deja a mansalva a los vampiros que nos usurpan la vida.

Así estamos en un presente desastroso, con un mañana casi sin perspectivas. Si no fuera el aliento del exterior, el ejemplo de los pueblos europeos agitados por bravías insurrecciones, de aquí, de nosotros nada se descubre fuera del camino rutinario de una acción puramente teórica y platónica.

De ninguna parte vemos impulso propio, natural energía, vehemencia expontánea, de lucha, de actuación fija y firme. Vivimos amedrentados, poseídos por un pánico suicida; resignados a soportar todos los martirios. Así estamos, así está el pueblo: pasivo, en un estancamiento suicida. ¿Para cuando el fin de esta mansedumbre? ¿para cuando la resolución debida para afrontar la lucha y producir un cambio de esta situación insoportable?

Sépase que un día u otro no quedará al pueblo más recurso que el de rebelarse. Abreviar significa restarnos padecimientos. Precipitarse, apurar el desenfreno de las cóleras dormidas, es ganarle tiempo al tiempo, es evitar muchas torturaciones y miserias.

«Hoy». En ese «hoy» deben estar expresados todos los anhelos y todas las exigencias. En la hora presente deben iniciarse todas las conquistas, pues no hay espera posible y todo aplazamiento sera funesto; toda esperanza que se tenga en algo que no sea el empleo de la acción directa, será infundada y perniciosa. Nada de prórrogas.

Sobrepongámosnos al miedo que nos anula y seamos fuertes en la exigencia de nuestros derechos. El hambre no es una tortura que un pueblo pueda soportar en silencio. Los que producen no pueden admitir semejantes privaciones. Los creadores de todas las riquezas deben poseerlas. Es ya tiempo de que las cosechas sean para quienes con sus esfuerzos las hacen producir. No son ocho horas, ni seis, ni cuatro, ni dos, las que queremos para la jornada del diario trabajo. No es aumento de jornal tampoco. Lo que vamos a conquistar es la abolición de la propiedad y ¡no hemos de gastar energías en luchas engañosas y estériles.

¡Que termine la explotación del hombre por el hombre!

Eso queremos.

## Banderillas

### Los Congresos!

«¿Queréis no hacer nada?—dijo José Mazzini—¡reuníos en congreso!»

Apesar que la opinión de Mazzini es de peso, y apesar de que data de muchos años tal afirmación, la gente, sin embargo, continúa perdiendo el tiempo en organizarlos.

Y tanto ha degenerado tal costumbre que hasta los inspectores de trabajo—¡No se ría querido lector!—se están reuniendo en «congreso» para justificar así su existencia, y qué, si no sirven para el objeto que han sido creados, por lo menos, ¡«continuan perdiendo el tiempo en cualquier otra cosa!» .

Nos explicamos, por ejemplo, que los socialistas se reunan en congreso en Berna para tratar sobre «la depreciación de la moneda» (¡en ésta época que la estamos aboliendo!) y que los representantes de los aliados se reunan en «solemne Congreso de la Paz» para acentuar entre ellos la guerra; en verdad, no nos explicamos la ocurrencia de los muchachos, inspectores del trabajo, en querer «jugar a los congresos»

¡Como se vá acentuando cada vez más la necesidad de cambiar éste régimen, para que no se continúe cometiendo tantas «macanas»!

### Que lástima!

En un telegrama frío, seco, sin comentarios, en una sola línea, nos anuncia la prensa burguesa de que el «salvador de la humanidad» W. Wilson, regresará a su país el 15 del corriente mes.

¡Que lástima! ¡Que desilución la nuestra, que esperábamos, «contentos y confiados», que el grande más grande de los grandes hombres nos encarrilara, a esta humanidad descarriada, en la senda de la bondad y la justicia!

¡Que plancha, que chasco nos hemos llevado los que esperábamos «el derecho a que los pueblos tuvieran la libertad de organizarse política y economicamente sin intervención de fuerzas extrañas»!

¿Que tenemos que hacer ahora, en vista de este fracaso, los que esperábamos que nos emanciparan?

¿Tenemos, nosotros mismos, otra vez, que cargar la pesada cruz de nuestra emancipación?

¡Que lástima, estábamos tan «contentos y confiados» en que Wilson nos salvara!

¡Cómo, en forma fea y desvergonzada, nos robó la plata este quijote de cartulina!

### ¡Que nostalgia!

Desde hace un mes, más o menos, un aburrimiento feroz domina todo nuestro ser.

Una quietud de muerte se denota en todos los rincones de Montevideo.

La misma prensa burguesa, que antes nos servía suculentos platos de «terrorismo maximalista» ahora, como si lo hiciera adrede, no nos habla más que de murgas, de tablados, y del carnaval político del 1.o de Marzo.

Ni siquiera a altas horas de la noche nos levantamos sobresaltados, como antes, al oir el ruido de las ametralladoras que nos anunciaban las manio-

bras de ensayo de Sampognaro.

No vemos tampoco desfilar por las calles los piquetes de soldados y policías que nos recordaban aquellos hermosos tiempos de la mazorca.

¿Porqué tanto aburrimiento, tanto silencio Sr. Sampognaro? ¿Porqué no nos arma algún otro «complot maximalista», Vd. que lo sabe «armar» a las mil maravillas, y así se entretiene otro rato?

¡Vamos Sr. Sampognaro, Vd. que es tan bueno, tan humanitario, tan «socialista», haga otro esfuerzo y manténganos en esa tensión nerviosa del mes pasado!

¡Vamos, no tema de hacer otra plancha, ha hecho tantas, ya!

## Tablado oficial

Convencidos de hacer un servicio público, damos a continuación el edicto publicado por la Comisión Directiva del «Tablado Oficial», invitando a inscribirse a las comparsas que intervendrán a disputar los premios en el próximo carnaval político.

Dice así: «Se pone en conocimiento de todas las comparsas político-carnavalescas, que deben pasar a la brevedad posible a inscribirse en el «Tablado Oficial», requisito sin el cual no pueden intervenir a disputarse los valiosos premios, consistentes en cómodas butacas parlamentarias que rinden mensualmente—aun sin sentarse en ellas—trescientos sesenta pesos mensuales. No siendo esta cantidad «moco de pavo», y habiendo mucha competencia entre las viejas y nuevas comparsas, se pide a los interesados que se apresuren a inscribirse.

NOTA.—Se pide presentarse sin careta, por cuanto ya el pueblo nos conoce apesar de ella.

OTRA.—Se recomienda, a la vez, la confección de modernos programas, en los cuales, se hable mucho de: «jornal mínimo», «casas para obreros», «pensiones a la vejez», «libertad de pensamiento» (aunque despues se meta presos a todos los tontos que crean y haga uso de eso).

OTRA.—Se previene que es la única invitación y que no habrá prórroga.

# Todavía con la Revolucion Rusa

Desde hace año y medio más ó menos, que la prensa burguesa viene tejiendo los más grandes embustes: ha lanzado las más grandes calumnias alrededor de la gran revolución rusa y, sin embargo apesar del tiempo transcurrido, y de la constatación de que todo lo que se dijo alrededor de esa revolución fueron puras mistificaciones, no obstante eso, repetimos, aún existen personas que toman al pié de la letra cualquier noticia de la prensa mercenaria que ensombrece el carácter de la revolución y la integridad de esos grandes revolucionarios.

En estos días, por ejemplo, la prensa nos anunció que los revolucionarios rusos habían aceptado la invitación hecha por los aliados para tener una conferencia en la Sala de los Principes y la versión de que un corresponsal anarquista» había mandado noticias de que la «dictadura actual, era peor que la zarista».

Pues bien, estas noticias, que tendrán a no dudar, el mismo valor de veracidad de las demás que el telégrafo nos ha remitido, ha servido de base para que en «La Protesta» de Buenos Aires, aparecieran varios artículos pesimistas hablándonos de «desdoblamiento» y de otras faltas de integridad revolucionaria.

Unicamente una falta de orientación propia de lo que está pasando en Rusia, y a la vez, una sugestión de las maquiavélicas versiones que a diario publica la prensa burguesa, puede admitirse que se dude de la integridad de los revolucionarios rusos y aceptar como posible que éstos, a esta altura de los acontecimientos mundiales, puedan pactar con la burguesía.

¿Como es posible creer, que ahora, en que la revolución rusa está completamente consolidado intermamente como la misma prensa burguesa, a ratos, nos lo asegura—pueda entrar a pactar con la burguesía, cuando, altivamente, en los primeros días de la revolución, que no había seguridad de triunfo, no quisieron reconocerle ninguna clase de privilegio e indemnización?

Como es posible creer, que triunfante la revolución rusa y extendida la revolución social en los países de la Europa Central y en completa descomposición ya los países aliados, puedan los revolucionarios rusos abdicar, transigir con sus enemigos sobre los cuales están indiscutidamente triunfantes!

Podríanse admitir incertidumbres al principio de la revolución rusa, pero hoy, cuando hasta los mismos políticos, burgueses y escritores asalariados reconocen su inconmovilidad y en radicalismo es pecar de ingenuidad, por lo menos, al hechar sombras sobre esa revolución y sobre esos revolucionarios y producir desalientos en las filas proletarias que es lo que busca precisamente la burguesía, al «fabricar esos telegramas para la exportación».

¡La prensa burguesa—para hechar sombras sobre la revolución rusa y dividir al proletariado internacional—no explota el tratado de Best-Litovsk diciéndonos que Lenine, Tronskri, etc. se habían vendido a los alemanes?

Sin embargo, después se comprobó en forma absoluta, que ese tratado había sido impuesto por la fuerza por parte de los imperialistas alemanes y aceptado por los revolucionarios por que no tenían más remedio pero, convencidos, que quedaría anulado dicho tratado, cuando ellos hubieran consolidado la revolución interna y producida la revolución en Alemania y otros países. Y así fué.

Los compañeros pesimistas, y que creen ingenuamente en la exacta versión de los telegramas burgueses, se han olvidado, acaso que al principio nos presentaron a Máximo Gorki como enemigo de la revolución, y que había sido muerto por los revolucionarios y después, aparece Gorki formando parte del Soviet de Petrogrado conjuntamente con su compañera?

¿Porqué, entonces, el «corresponsal anarquista» no puede ser otro «cuento de los tantos que nos ha formado la prensa burguesa alrededor de la revolución rusa, y que no tiene otro objeto que desviar la opinión pública y sobre todo de los revolucionarios de todos los países?

¿Porqué, de inmediato, algunos se hacen eco de todo lo que pueda perjudicar a la revolución rusa y se hacen los sordos a todos los datos—que hoy son muchos—que atestiguan firmemente el afianzamiento y el radicalismo de la revolución rusa?

Sería aceptable que dichos compañeros admitieran esos rumores en forma ipotítica y aprovecharan la circustancia de hacer crítica y orientar la revolución en el sentido más avanzado posible sino por la influencia que eso pudiera tener en el interior de Rusia, por lo menos para la orientación de los pueblos de América.

Pero no; aceptan sin discusión los platos que le sirve la prensa burguesa, para tejer comentarios antojadizos pesimistas, suicidas y producir el desaliento en las filas revolucionarias.

Y eso, sencillamente, es hacer el «caldo gordo» a la burguesía; es tragar el anzuelo que nos prepara la prensa burguesa para que nosotros en vez de preparar e imitar a les revolucionarios rusos y demás países de la Europa Central, perdamos tiempo en «macanitas» en vez de organizarnos revolucionariamente y estudiar la mejor forma de derrumbar cuanto antes y en la mejor forma posible este inmundo régimen.

La revolución rusa ya no admite discusión por la bondad de su conjunto y de sus detalles, que sin duda alguna los habrá, esos los discutiremos cuando nosotros mismos, por nuestra fuente oficial, tengamos algún día los datos seguros.

Por ahora, pues, según nuestro entender no debe de haber más que una consigna entre los anarquistas: *Viva la Revolución Rusa y su pronta extensión en América*.

# VIDA OBRERA

## Actividad proletarias

Las medidas represivas que últimamente tomara el gobierno contra la clase proletaria, asaltando y clausurando locales obreros y encarcelando a infinidad de trabajadores no han conseguido, por cierto, los fines propuesto por los ebirros y muy al contrario, la actividad proletaria se nota en forma bastante halagadora.

Y es que, actualmente, el trabajador se ve precisado a pensar, las necesidades que soporta le exigen la fijeza de su atención y pensamiento acerca de las causas originarias de ese perpetuo malestar en que vive. De ahí que estas depresiones y estos atentados, lejos de debilitar el espíritu rebelde del trabajador, lo robustecen y lo hacen sólido. Por eso hoy vemos en todos los gremios los mejores síntomas que nos dan prueba de que el sentir popular se orienta, cada vez mejor, en forma debida, haciéndose carne en la conciencia proletaria, la convicción de que solo por la organización libre y por las prácticas de la acción directa será posible materializar las justicieras conquistas por el mejor bienestar a la clase productora.

Ciertamente que se requiere empeñosa constancia para alcanzar a las metas difinitivas.

## Obreros en Madera

La secretaría de este gremio nos remite lo signiente para su publicación: Se cita a los obreros de la casa Angel Giorello para el sábado 15 a la 20 y 30 en el local de la calle Galicia 1260.

Los obreros de la Mueblería Inglesa han obtenido un aumento en los jornales y a más que se les abone los sábados y que cuando se trabaje los domingos se les dé doble jornal.

El boicot a la casa Modesto Rodríguez «La Vencedora» continúa.

Se avisa a los obreros en madera que en su secretaría hay pedidos de trabajadores.

## Obreros en calzado

Puede asegurarse que el gremio de Obreros en Calzado es la entidad obrera más iuerte de Montevideo en la actualidad. Su organización pone a los obreros en condiciones de repeler con ventaja cualquier abuso patronal. Así se ha comprobado últimamente, habiendo ocurrido que algún patrón, aprovechando la merma del trabajo se creyó con derecho de hacer seleccionamiento de personal despidiendo a quien se le antojara.

Demás estaría agregar, que de inmediato los trabajadores tomaron la actitud requerida, evitando se cometiera tales injusticias. Estos hechos a más de dar el ejemplo de cuanto vale la organización; son también digno ejemplo de solaridad proletaria y vienen a demostrar la superación consciente que día a día va creándose entre los trabajadores.

## Peones de barraca

Los peones de barracas afectados por la peste del carbunclo, que día a día hace víctimas a infinidad de compañeros, están emprendiendo una campaña para llegar a la cumbre de sus aspiraciones que consiste tener higiene en las barracas la que les asegure la vida contra la peste del carbunclo y protestar, a la vez, contra la Cámara Mercantil como única promotora de la desorientación de los peones de barracas.

## Al gremio gastronómico

Compañeros: Por vez segunda, y seguramente no será la última, voy a señalar a nuestro gremio la plena desorganización en que vive. El mal está arraigado, cierto es, pero no ha llegado aún al grado de incurable. Todo consiste en que el enfermo (el gremio a que pertenecemos) con un poco de vergüenza y un mucho de voluntad, se decida a curarse, a gozar de «salud»; que en este caso, «salud» equivale a dignidad. Es verdad, camaradas, que muchos de vosotros permanecéis afiliados a tal o cual sindicato, a una u otra de las relativamente muchas agrupaciones que los gastronómicos hemos fundado. Pero es tambien verdad—verdad grande, innegable—que ninguno de esos organismos merece, en justicia, el nombre de sindicato, puesto que, el que más, el que menos, todos descansan sobre bases falsas o siguen rutas equivocadas.

La Casa de Galicia, por ejemplo, es uno de los grandes peligros para la existencia racional de nuestro gremio. De nuestro gremio y, también, de cuantos otros, como el gastronómico, compónese, en su gran mayoría de trabajadores españoles. La tal Casa de Galicia acaba de anunciar, públicamente, la creacción de la sección «Fomento y Protección al Trabajo», cuyos fines aparentes serán «proporcionar ocupación a quienes carezcan de ella». Decimos fines aparentes, tan sólo aparentes, pues los reales, los positivos, son muy otros; son desviar en primer término, la atención de aquellos obreros que, con un poco de luz en sus cerebros, encaminen sus pasos y dirijan sus miradas hacia la organización verdadera y única que debe y tiene que preocupar a los explotados. La Casa de Galicia persigue un fin primordial: mantener el cariño a la patria en los pechos de aquellos que han debido abandonarla, ya por hambre, ya para escapar a los rigores de esta o aquella otra ley liberticida. Todo lo demás es pura pamplina, puro humo de paja. Fundada por hombres aburguesados, enfatuados, explotadores o imbéciles, fácil es colegir la obra que la institución puede realizar. Con la máscara de un mentido regionalismo —pues puede ser socio de ella un gallego, como un andaluz, como un catalán, y hasta los hijos de tales—la Casa de Galicia no es otra cosa, en resumidas cuentas, que una de las tantas «sucursales» que sirven a los industriales y capitalistas, atrayendo sobre ellas, a base de diversión, patriotería y mutualismo, la preocupación de hombres que, por ser esclavos—modernos esclavos, pero esclavos al fin—debieran renegar, unanimemente, de secundar obras tan poco edificantes e innobles.

Que ni es edificante ni es noble, que pensemos en diversiones los que vivimos en plena miseria, los que tenemos un porvenir tristísimo dentro de esta sociedad corrompida y convencionalista. En cuanto a patriotismo, bien sabemos a quienes conviene y a quienes lesiona. Y, por lo que respecta al mutualismo—que es el anzuelo—podemos nosotros brindárnoslo sin la ayuda interesada de agenos.

Gastronómicos: Guerra a las agrupaciones aburguesadas! Cariño a los sindicatos! Compañerismo! Solidaridad y habremos así procedido con varonil altivez.—*Jucintrogu.*

## Erratas

Errores, muchos salen en LA BATALLA. Escritores y correctores de ocasión quienes la escriben y corrigen tiene su explicación dicha anomalía. Pero, a veces, por subir de punto, hay errores que no pueden silenciarse, dejarse correr... Y vamos a cuentas, que como introito, lo expresado vasta. En la nota, lo trozo de nota, de la F. O. R. U. a que dimos publicidad en el número anterior, advertíanse muchos errores de imprenta; pasen éllos. Pero advertíanse también dos errores, y a éstos no lo dejaremos pasar, que hacerlo sería pecar de descortesía para con la entidad que la nota nos remitiera. Y al grano: Donde dice «... todo ese legajo de leyes con «caídas» al socialismo «maximalista», esta última palabra correspondía fuera «minimalista». Y donde se decía: «...hasta el límite que «les» exija un vivir «brumoso», debe leerse: «hasta el límite que «lo» exija un vivir «humano».

## Obreros en Construcciones Navales

En este gremio se viene notando una gran actividad, lo que hace prever que será dentro de poco tiempo uno de los gremios mejor organizados de esta capital; ocupando así el lugar que le corresponde para reivindicar las múltiples mejoras que le pertenece y que por indiferencia de los mismos interesados no se han podido llevar a cabo.

Dentro de poco iniciará una enérgica campaña para combatir la desocupación forzosa algún causa numerosas víctimas, especialmente en el gremio de caldereros.

También se habla de reveindicar el seguro obligatorio e íntegro y la libertad para asistirse al médico que mejor le pareza, como también ciertas medidas para evitar lo menos posible los accidentes del trabajo y otras mejoras de higiene.

Los carnets para asociados que confeccionó esta sociedad, están dando un excelente resultado, pues quedan pocos obreros del gremio que tenga que retirar su carnet.

# Rifa pro - "La BATALLA"

**Para la próxima semana probablemente, pondremos en circulación la rifa que ya hemos anunciado, a beneficio de nuestro semanario, y que constará de valiosos premios.**

**El sorteo se hará en combinación con la lotería nacional y el valor de cada boleto será de 0.10 cts.**

# "El comunismo en México"

De la hermosa página «El comunismo en México», que ha editado LA BATALLA, aún quedan para la venta una buena cantidad al precio de $0.50 el ciento.

Los compañeros que tengan interés pueden hacer los pedidos a nuestra administración.